

UN EJEMPLO COMARCA DEPENDIENTE EL VALLE DEL ALMANZORA
(PROV. DE ALMERIA)

EMILIO FERRE BUENO

RESUMEN

El Valle del Amazonas es un ejemplo de comarca marginal en los circuitos de economía de mercado, que sólo interesa a los agentes de dicha economía en aquellas ocasiones en las que se pueden rentabilizar en ellas pequeñas inversiones con altos beneficios.

Esta situación comienza en el *segundo tercio* del siglo pasado y se mantiene en la actualidad, siendo manifestaciones de ello, la fluctuación exagerada de la población desde 1.838 y la desorganización del *espacio comarcal*.

SUMMARY

The Almanzora Valley is an example of a marginal region in the circles of market economy, that only interests the agents of that economy on those occasions in which small investments with high profits can be realized.

This situation began in the fourth decade of the 19th century and continues to be maintained today, proof of this being the exaggerated fluctuation of the population since 1838 and the disorganization of regional land.

UN EJEMPLO DE COMARCA DEPENDIENTE. EL VALLE DEL ALMANZORA (PROV. DE ALMERIA)*

EMILIO FERRE BUENO**

El Valle del Almanzora es un ejemplo de comarca marginal en los circuitos de la economía de mercado, que sólo interesa a los agentes de dicha economía en aquellas ocasiones concretas en las que se puedan rentabilizar en ella pequeñas inversiones con altos beneficios, siendo abandonada en el momento en que dichos beneficios, por cualquier causa, empiezan a disminuir.

Esta situación comienza en el segundo tercio del siglo pasado y se manifiesta claramente a finales de dicho siglo y durante la centuria siguiente. Una de las manifestaciones de esta marginalidad es la fluctuación exagerada del volumen de población desde 1.838 hasta la actualidad y otra es la desorganización del espacio comarcal, aspectos que se tratarán seguidamente.

ELEMENTOS NATURALES DEL ESPACIO COMARCAL

La comarca está situada al norte de la provincia de Almería, cerca de los confines con la de Murcia y queda configurada como un amplio valle entre dos alineaciones montañosas: la Sierra de los Filabres al sur, cuyas cimas oscilan entre 1.800 y 2.000 m., sobrepasando los 2.000 m. raras veces, y la Sierra de las Estancias al norte, con alturas entre 1.000 y 1.500 m. Hay, sin embargo, algunas pequeñas sierras y colinas interiores (Sierra de Almagro, Sierrecica, Limaria, etc.) de 500-700 m. de altitud que compartimentan el Valle y separan pequeñas cuencas, como la de Huércal-Overa, la de Cuevas y Vera, la de Zurgena y Overa; pero la depresión no pierde su configuración general, extendiéndose desde el E. hacia el O. y estrechándose paulatinamente conforme penetra hacia el interior.

Esta disposición permite que el Valle ponga en relación el mar Mediterráneo, por una parte, con las depresiones interiores de las Cordilleras Béticas, de otro, (Hoya de Baza, Guadix, Granada, etc.), habiendo sido un viejo camino utilizado por las comunicaciones, tanto antiguas como modernas, cuyas manifestaciones son los asentamientos humanos, prehistóricos o históricos, que lo jalonan.

Sin embargo los recursos naturales de que dispone la Comarca son precarios y de diversa valoración según la época y coyuntura económica. En primer lugar, las sierras que limitan el Valle están constituidas, en general, por una cobertera permeable de rocas calizas o calizo-dolomíticas que reposan sobre un zócalo

(*) La base de este artículo es una Ponencia dictada en Almería, con motivo de las I Jornadas de Cultura Andaluza y que, retocada, constituye la presente publicación.

(**) Profesor Titular del Departamento de Geografía

impermeable de micasquistos, filitas o gneises. En el contacto de la cobertera con el zócalo, es frecuente la existencias de fuentes y manantiales que jalonan los piedemontes de estas montañas y fueron motivo de asentamientos humanos, así como, también, causa de la organización de un espacio agrario tradicional según el modelo de los valles mediterráneos (1).

En segundo lugar, dichas sierras, por sus características litológicas y tectónicas, han acumulado mineralizaciones o se han producido en su seno procesos de metamorfismo que, unos y otros, dieron pié, en su momento, a una importante explotación minera; de las más importantes de Andalucía.

Por último, las tierras del centro del Valle, con pendientes inferiores al 20% y en extensas zonas por debajo del 12 %, han sido tradicionalmente aprovechadas, con mayor o menor fortuna, como tierras de cultivo, fundamentalmente de secano.

A parte del relieve, un segundo elemento natural lo constituye el río Almanzora, que organiza la red fluvial que drena la comarca. Es un río de carácter torrencial, con un caudal medio muy pequeño, pues no llega a los 300 l./seg., pero con fortísimas fluctuaciones a lo largo del año. Considerado como recurso, dicho río ofrece:

- agua estacional (pero muy irregular).
- aguas subálveas en las arenas del fondo del valle, muy mermadas por la sequía y por la sobreexplotación.
- franjas de terrazas aluviales, aptas para el cultivo de regadío en el fondo del valle, aunque generalmente son estrechas y discontinuas.

La irregularidad y el bajo caudal del río se deben a las condiciones climáticas de la comarca, cuyas precipitaciones oscilan entre 218 mm. anuales en Cuevas (valor perteneciente a los climas francamente áridos) y 400 mm. en Bacaes, volumen un poco más elevado, pero no suficiente. Además, estas precipitaciones son muy irregulares: un año puede diferenciarse de otro en volumen de agua caída en 5 y hasta 14 veces en más o en menos. Ello unido a unas temperaturas medias anuales generalmente altas (Cuevas 21,3°; Huerca-Overa 16'8°; Albox 18'6°; Serón 13'7°) hacen que la aridez y la escasez de agua sea patente y uno de los obstáculos más serios en el desarrollo agrario de la comarca.

Así que el clima entendido como recurso, sólo puede considerarse positivo desde el punto de vista térmico en algunas zonas de la comarca (Cuevas, Vera), en donde el riesgo de heladas es prácticamente nulo y ha permitido el cultivo de un tipo de hortalizas y con unas técnicas (tomate al aire libre) que no hubiesen sido posibles si las temperaturas invernales fueran más bajas. Pero el resto de los caracteres climáticos son negativos para el Valle del Almanzora; incluso las mismas temperaturas tampoco ayudan mucho en la mayor parte de la comarca. La falta de agua plantea graves problemas a la agricultura y, además, la escasez de precipitaciones es la causa de la escasez de pastos naturales, incidiendo por tanto, y también negativamente, en la ganadería.

En resumen, los recursos naturales de la comarca son escasos y muchas veces negativos para el desarrollo de las actividades agrarias, que fueron durante mucho tiempo la base de la economía comarcal.

ELEMENTOS HUMANOS DEL ESPACIO COMARCAL.

Como consecuencia de lo señalado anteriormente, el Valle del Almanzora no ha sido nunca una comarca con gran volumen de población. En 1.970 tenía 70.904 habitantes, lo que significaba una densidad media de

(1) GILBANK, G., 1974, *Introducción a la géographie générale de l'agriculture*, Masson, pp. 117-123.

39,6 h./Km²; densidad un poco inferior al conjunto provincial (42,7 h./Km²) y poco más de la mitad del valor medio de España (67 h/Km²). En 1.986 las cifras han variado poco, aunque la población comarcal ha disminuido levemente: 69.783 h. Ello significa una media de 38,5 h/Km², valor que sigue siendo inferior a la media provincial (46,2 h/Km²) y la mitad de la densidad media del conjunto del país (76,4 h/Km²) (2).

Pero en tiempos pretéritos el volumen total de la población fue mucho menor y, sin entrar en todos los pormenores de esa evolución, creo conveniente señalar algunos datos interesantes. La población morisca, en los años que precedieron a la guerra y expulsión, debió rondar los 10-15.000 habitantes, lo que suponía unos 7,2 h/Km². Tras la expulsión de los moriscos y la repoblación cristiana, en 1.574, había en la comarca unos 6.300 personas, es decir, 3,5 h/km². Por lo tanto, cabe pensar que a finales del siglo XVI la comarca estaba casi despoblada.

Después, a lo largo de los siglos posteriores y hasta el primer tercio de la pasada centuria, el crecimiento natural, junto con una pequeña corriente inmigratoria en la primera mitad del siglo XVIII, consiguen el aumento de la población del Valle de Almanzora, con fluctuaciones si se quiere, pero que es capaz de llenar el vacío poblacional en que se encontraba: (fig. 1)

13.828 h.	en	1.699
34.581 “	“	1.753
56.356 “	“	1.828

Esta lenta evolución se realiza en el marco de una economía de subsistencia, basada en los recursos agrarios, los cuales son precarios por cierto, ya que, por un lado, la agricultura se desenvolvía en unas tierras que eran, y son, de secano en más del 80%, cuya aleatoriedad en los rendimientos es de sobra conocida, y que estaban dedicados a cereales, olivar y poco más. Por su parte, el regadío, muy escaso, estaba acantonado en el fondo del valle y en los alrededores de los manantiales de piedemonte y se dedicaba a cereales, hortalizas, frutales, etc., para consumo local.

De otro lado, el tamaño de las explotaciones era, en su mayoría, inferior a 10 ha., contando todas sus tierras, secano regadío y erial. Es decir, que existía un minifundio importante, precursor del actual. Además, el complemento ganadero, aún existiendo, no era muy elevado, pues la escasez de pastos es un serio obstáculo para su desarrollo.

Así que se puede considerar que en el primer tercio del siglo XIX el Valle del Almanzora ha alcanzado su techo demográfico y que su población vive en equilibrio con los precarios recursos de que dispone. Es decir, que la comarca está saturada poblacionalmente y era incapaz de alimentar a mayor número de personas (3), a no ser que aumentase el regadío. Si esto no sucedía y aumentaba la población: o el nivel de vida disminuía o la emigración se encargaba de expulsar el crecimiento vegetativo, a no ser que se explotaran otros recursos.

He querido hacer estas reflexiones entorno a la población de 1.828, porque en las décadas siguientes el número de habitantes de la comarca experimentará un espectacular aumento:

74.479 h	en	1.850
91.501 “	“	1.887
100.415 “	“	1.910

(2) BIELZA DE ORY, V., 1989, *La población*, en "Territorio y Sociedad en España" coord. por BIELZA DE ORY, V. Taurus, vol. II, p. 9.

(3) Consideremos que en 1.753 existía un habitante por hectárea cultivada (el 80% era de secano) y si tenemos en cuenta sólo el regadío, a cada persona le correspondían 10 áreas. Esto ocurría a mediados del siglo XVIII, pero hasta 1.838 la población sigue creciendo lentamente.

fecha en la que se alcanza el máximo de población conocido en el Valle del Almanzora.

Pero a partir de esa fecha, y sobre todo desde 1.920, el ritmo de crecimiento de la población se invierte: el crecimiento se hace negativo y esa tendencia dura hasta nuestros días.

97.112 h	en	1.920
76.720 “	“	1.940
70.904 “	“	1.970
69.783 “	“	1.986

Así que al cabo de más de un siglo de evolución, en la actualidad volvemos a unos valores de población inferiores a los de 1.850 y similares a los de 1.828 (fig. 1)

Es obligatorio reflexionar sobre las causas que motivaron, primero, el fuerte crecimiento de la población hasta 1.910-1.920 y, luego, la espectacular despoblación hasta nuestros días. En mi opinión, el volumen de población alcanzado entre 1.828 y 1.920 fue algo anormal y no respondía al ritmo de crecimiento existente en el primer tercio del siglo XIX. Lo mismo que la fuerte pérdida de población entre 1.920 y 1.940 también fue exagerada.

La causa que explica casi todas estas anomalías es la intensa actividad minera que se inicia en algunas zonas concretas de la comarca desde 1.838 con el descubrimiento y explotación de plomo argentífero en la Sierra de Almagrera. Este desarrollo minero durará, con altibajos si se quiere, hasta 1.920. Paralelo al mismo se produce un aumento extraordinario de la población en una comarca que se encontraba demográficamente saturada en relación con sus recursos agrarios.

A partir de 1.920 la minería del Valle del Almanzora entra en una fase crítica y profunda, por lo que la paralización de las minas es paulatina y general hasta la guerra civil. Al mismo tiempo que esto sucedía la despoblación de la comarca es brusca y masiva:

- entre 1.920 y 1.940 emigran 45.244 personas
- “ 1.910 y 1.940 “ 54.298 “
- “ 1.940 y 1.975 “ 42.295 “

Total, que entre 1.910 y 1.975 salieron de la comarca 96.593 personas, bastantes más que la población de 1.986.

Sin embargo, tanto en el aumento poblacional como en la despoblación, las fluctuaciones de la minería afectaron a los cotos mineros y a sus próximos alrededores, es decir, a zonas concretas. Por ello, aunque la influencia de la minería en el volumen de población de la comarca haya sido fundamental, otros factores han ayudado también a que la evolución demográfica se haya hecho en este sentido. Me refiero a los áleas de los cultivos comerciales, como señalaré más adelante.

EL NUEVO CICLO ECONOMICO

A comienzos del segundo tercio del siglo pasado se introducen en el Valle del Almanzora una serie de cambios desde el punto de vista del aprovechamiento de sus recursos. Con la explotación minera, la comarca, así como la provincia de Almería, se inicia en un nuevo ciclo económico regido por el modo de producción capitalista.

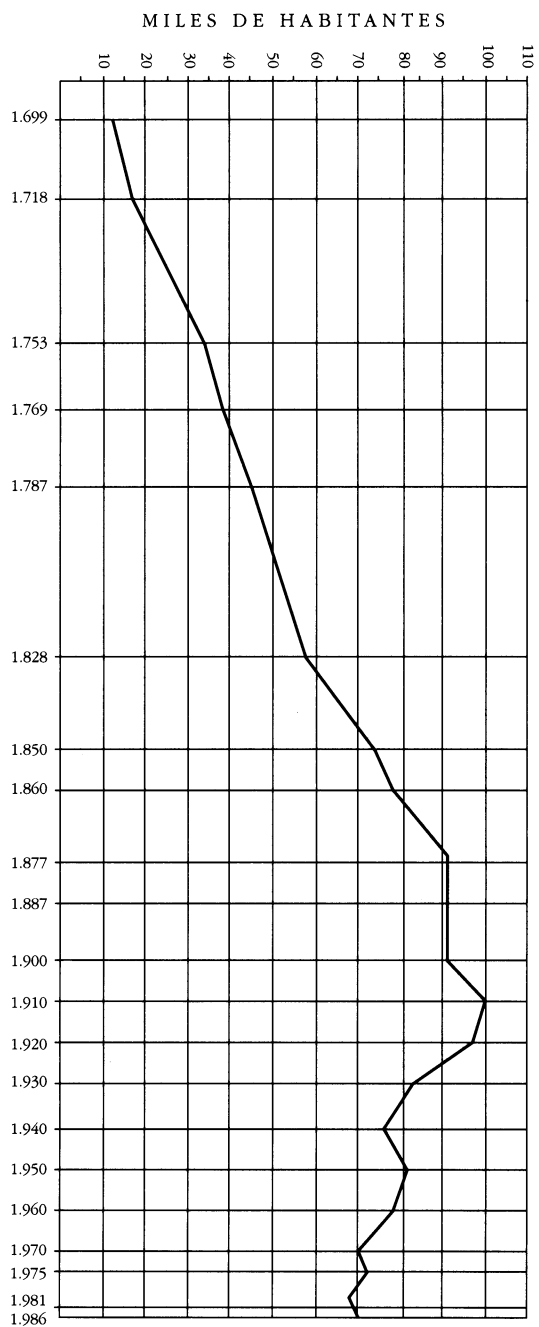


Fig. 1.- Evolución de la población del Valle del Almanzora.

Las actividades minero-metalúrgicas surgieron por y para la exportación y son el primer eslabón de la fase, que dura hasta nuestros días, en la que la comarca se convierte en un área dependiente, marginal y colonizada por el capitalismo rentabilista, tanto europeo como nacional.

1. LA MINERÍA: INICIO DE LA DEPENDENCIA ECONOMICA.

La legislación minera de 1.825 dio lugar a una animación extraordinaria en la búsqueda de minerales en toda Andalucía, en general, y en la provincia de Almería en particular.

No hacía falta invertir mucho capital para acceder a la concesión de una mina. Ello explica que unos recursos económicos precarios en los que se desenvolvían los hombres de Almería y los del Valle del Almanzora, en concreto, pudieran permitir, sin acumulación previa de capitales, la explotación de los yacimientos de plomo argentífero, de antaño conocidos, en la Sierras de Gádor y Almagrera. En ésta, concretamente, desde 1.838.

La minería del plomo provocó la creación de una metalurgia de primera transformación que llegó a ser importante en toda la costa del levante almeriense, desde donde se exportaban los lingotes y las barras de plomo y plata sin elaborar a Europa.

Esta minería y metalurgia del plomo nació y se desarrolló con importantes defectos, más bien vicios:

- minifundismo de las explotaciones.
- saqueo de los filones y especulación como práctica corriente.
- no se racionalizan los sistemas de laboreo.
- insolidaridad crónica en los problemas de desagüe de las minas.

Porque dicha explotación minera estuvo orientada a la búsqueda de un rápido beneficio, que se basaba, por un lado, en el alto valor del plomo argentífero de la Sierra de Almagrera, el cual, aprovechando las buenas coyunturas del mercado exterior, permitió rentabilizar unos sistemas de explotación arcaicos y precapitalistas en la mayoría de los casos; por otro lado, dicho beneficio también fue posible porque los propietarios de minas y fábricas de fundición supieron aprovecharse de las condiciones sociales de una zona atrasada, con una mano de obra abundante y barata y sin organizaciones reivindicativas.

Así que esta metalurgia de la plata será la vía más importante de acumulación de capitales, pero también la del plomo y, en conjunto, la acumulación de capital procedente de la explotación minera será considerable y pudo ser suficiente para asentar las bases financieras de una auténtica industrialización (4).

Los beneficios estuvieron repartidos entre bastantes familias de los pueblos de Cuevas, Vera y alrededores, porque se partía de un minifundio de explotaciones. No obstante, algunas sociedades concesionarias de las minas más ricas de Sierra de Almagrera, así como las fábricas de fundición concentraron más beneficios. Ahora bien, los mayores beneficiarios de esta acumulación de capitales no reinvertieron en la actividad minero-metalúrgica porque este sector no les parecía suficientemente atractivo, ya que la demanda de plomo en España

(4) NADAL, J. 1972, *Industrialización y desindustrialización del Sureste español 1.817-1913*. Moneda y Crédito, nº 120, pp. 3-80. Dicho autor ha estimado en torno a los 3.000 millones de reales los valores brutos extraídos en el Sureste (Almería, Granada y Murcia) entre 1.822 y 1.868.
- SANCHEZ PICON, A., 1983 *La minería del levante almeriense, 1838-1930*, Ed. Cajal, Almería, 308 p.

era muy escasa, debido a la débil urbanización, y, por lo tanto, había que exportar tanto el plomo como la plata. Así que la demanda europea, que era fundamental, exigía sólo una primera elaboración.

Por lo tanto la demanda europea creó las bases de una industrialización de primera transformación, sólo lo justo para que hiciera rentable el transporte del plomo y de la plata, reduciendo las condiciones del proceso productivo en origen a la exclusiva elaboración del mineral. Esto es exactamente igual a lo ocurrido o a lo que todavía ocurre en los países del Tercer Mundo productores de materias primas.

Ello hizo que los beneficios de la minería se canalizasen hacia el consumo (a veces suntuario) y hacia la compra de tierras, ya sea en la comarca (Cuevas, Zurgena, Huércal-Overa) o sea en los alrededores de la ciudad de Almería (Pechina, Rioja, Almería). Hay que señalar que la acumulación de capital provocada por la explotación minera es paralelo al proceso desamortizador que saca al mercado las tierras eclesiásticas y comunales.

Mientras los precios del plomo se mantuvieron altos en el mercado europeo todo fue casi bien; pero cuando estos precios bajaron en dicho mercado, la minería de Sierra de Almagrera entró en crisis y casi desapareció. Así que la minería del plomo, que duró en la comarca entre 1.838 y principios del siglo XX, es un claro ejemplo de dependencia al capitalismo europeo, a pesar de que la explotación de los minerales se llevara a cabo por habitantes autóctonos.

Porque mucha mayor dependencia va a significar la minería del hierro, que viene a relevar a la de los minerales plumbíferos. El comienzo de la minería del hierro en el Valle del Almanzora coincide con la liberación de la minería española a la penetración de capitales extranjeros. El decreto de 1.868 fue el camino que permitió la inversión extranjera y, concretamente, el desagüe de las minas de Almagrera fue la vía por donde se introdujo dicho capital foráneo en el Valle del Almanzora y, luego en la provincia de Almería (5).

Los años finales del siglo pasado y los del comienzo de la presente centuria verán la proliferación de compañías extranjeras operando en todos los cotos de hierro de la provincia y, por supuesto, de la comarca. Algunas compañías que operan en la zona tienen carácter transnacional, es decir, son ejemplos de nacientes firmas multinacionales; aunque también vienen a explotar minas de hierro capitales vascos. Pero tanto unos como otros son extraños a la comarca y a la provincia.

A parte del mineral de hierro, que era de muy buena calidad, estas compañías se sentían atraídas por:

- una infraestructura minera (la del plomo) muy desorganizada y poco jerarquizada.
- una mano de obra barata.
- poca conflictividad social, ya que los obreros no estaban suficientemente mentalizados ni organizados, sobre todo al principio.

Mientras duren estas condiciones estas compañías obtendrán buenos beneficios y desarrollarán sus actividades en Sierra Almagrera, Herrerías, Sierra de Bédar, Serón - Bares y otras zonas de la provincia.

(5) SANCHEZ PICON, A., Op. cit.

La guerra de 1.914-1.918 supuso una fuerte crisis y se produjo gran emigración de las zonas mineras. Por ello, en la década de 1.920 habían cambiado las condiciones anteriores que sirvieron de señuelo a tales compañías extranjeras:

- la emigración provocó escasez de mano de obra y la subida de salarios.
- los obreros se habían organizado y las reivindicaciones sociales aumentaron.

Por ello, las compañías extranjeras buscan otras zonas mineras que les proporcionen mayores beneficios y menos conflictos. Así, de la zona de Herrerías y de Sierra de Bédar la *Compagnie d'Aguilas* y la *Compagnie Minière de Sierra Almagrera* se marchan al norte de Africa, así como también del coto de Serón-Bacares, que sigue activo después de la guerra civil hasta 1.968, la *Compañía W. H. Muller y Cia* encuentra hierro más rentable en Brasil y Mauritania y se marcha también.

Así que la minería del hierro proporcionó exiguos beneficios a la población de la comarca; a parte de la masa salarial entregada a los obreros y del consumo que ello generara en las zonas mineras y alrededores. Porque hasta el ferrocarril, inaugurado en 1.895 y ligado totalmente al transporte del mineral de hierro hacia el puerto de Aguilas, no significó la vinculación de la comarca al ámbito nacional. Antes al contrario, lo que dicho ferrocarril permitirá será la incorporación de esta zona a los mecanismos de la economía de exportación, dependiente de la demanda extranjera, fundamentalmente británica.. Hoy el ferrocarril del Valle del Almanzora está sin servicio, como las minas.

Así que la provincia de Almería y la comarca del Almanzora, en particular, fueron un enclave colonial de las compañías extranjeras. Aún más teniendo en cuenta que la minería del hierro no generó metalurgia como la del plomo, la cual exigía una primera transformación antes de su exportación.

2. LA AGRICULTURA EN EL NUEVO CICLO ECONOMICO.

Con el desarrollo de la actividad minera se crearon unas condiciones nuevas para la agricultura. Por un lado, se elevó el nivel de vida y de consumo en las zonas afectadas por la minería, como consecuencia de los beneficios directos obtenidos por los concesionarios de minas o los dueños de fábricas de fundición y por los salarios de los trabajadores. Por otro lado, parte de los beneficios de la minería del plomo se invirtieron en tierras, como ya se ha señalado, y los nuevos propietarios deseaban rentabilizar su inversión lo más rápidamente posible. Finalmente, si bien es cierto que existía complementariedad entre minera y agricultura con relación a la mano de obra (muchos mineros abandonaban las minas en época de siega, etc.) (6) las crisis mineras produjeron emigración de obreros a otros cotos (Cartagena y otros), lo que también incidió en el alza de los salarios.

Las explotaciones agrarias, pequeñas por lo general, tratan de adaptarse a estas condiciones aumentando su rentabilidad. Dicho aumento sólo será posible mediante la introducción en las tierras de regadío cultivos llamados comerciales: los agrarios en el Bajo Almanzora y el parral en el Alto Almanzora. Estos cultivos comerciales están orientados a la exportación y se comercializaban en el exterior por las vías que, hacia el extranjero, habían abierto la exportaciones de minerales. Así que la agricultura también se hace dependiente de la demanda europea.

(6) DELAMARRE, C., 1867, *La province d'Almerie économique et sociale*, Bulletin de la Société de Géographie pp. 531-547.

En las primeras décadas del siglo XX la superficie cultivada con agrarios y parrales no fue muy extensa. En 1.949 había 400 hectáreas de agrios y 155 hectáreas de parral. La ampliación de los regadíos desde la década de los cincuenta permitió la expansión, aunque sin alcanzar grandes superficies. En 1.975 había 1.700 hectáreas de agrios y 650 hectáreas de parral..

Esta agricultura comercial, que empieza con los agrios y la uva de mesa, sufre a todo lo largo de su evolución una doble dependencia. Por un lado, depende del mercado exterior europeo, cuyas fluctuaciones se han dejado sentir de forma muy sensible. De otro lado, depende de una infraestructura comercial controlada por comerciantes de fuera de la comarca y de la provincia, que son quienes imponen los precios. Por lo tanto, la salida de estos productos ha estado, y está, condicionada por los beneficios que los comerciantes esperen alcanzar y por el hecho de que dichos comerciantes no encuentren en su entorno cercano (Levante en general) producción suficiente para comprar; en todo caso siempre comercializarán antes aquélla que ésta.

Es pues una agricultura de trata, que se coloca en el escalón más bajo de las relaciones entre las empresas capitalistas y los agricultores de las zonas subdesarrolladas.

La crisis de la demanda a finales de la década de los setenta hace disminuir los beneficios de los comerciantes, los cuales abandonan la comarca. Ello ha provocado la desaparición del parral en el Alto Almanzora, donde sólo quedan unas decenas de hectáreas en la actualidad. Los agrios, por su parte, con unas 2.700 hectáreas en 1.987, siempre han tenido fuertes problemas de coyuntura de mercado y en estos tiempos se han sumado más dificultades a su comercialización, derivadas de la incorporación de España a las Comunidades Europeas.

Los cultivos comerciales también alcanzaron, en la década de 1.950, al secano. En este caso el cultivo que se desarrolló fue el almendro, al amparo de una fuerte demanda, primero del mercado exterior y luego del interior, que conllevó la subida de los precios. Los almendros, que en 1.959 sumaban unas 700 hectáreas en toda la comarca, han alcanzado en la actualidad las 9.000 hectáreas entre los de secano y los de regadío. Los agricultores siguen obteniendo buenos precios, pero el sistema de comercialización es similar al de los demás cultivos comerciales dependiendo, además de las fluctuaciones del mercado, de una superestructura comercial que no controlan y que está en manos de almacenistas exportadores ajenos a la comarca.

Dos ejemplos más me voy a permitir exponer. Son recientes y ponen de relieve, una vez más, la dependencia de la comarca de los intereses capitalistas extraños a ella:

- el cultivo del tomate de otoño-invierno, al aire libre, en el Bajo Almanzora
- El cultivo de la alcaparra.

El primero se desarrolló desde la década de 1.960: había 788 hectáreas en 1.968 y 2.040 hectáreas en 1.975.

Empresas exportadoras levantinas encuentran unas condiciones favorables para obtener buenos beneficios con este tipo de cultivo:

- condiciones térmicas propicias en el Bajo Almanzora, con temperatura media de las mínimas superior a 10° y ausencia de heladas.
- condiciones pluviométricas también favorables, porque la escasez de lluvias permiten que los tomates no se estropeen en la planta (rajaduras en la piel).
- amplias zonas de secano y de eriales incultos, con muy poca pendiente (son las cubiertas de los glaciares risienses y wurmienses), que pueden alquilar a bajo precio.

- mano de obra barata y poco conflictiva.
- agua para riego en el subsuelo, de donde la sacan mediante pozos y sondeos.

Desarrollan, pues, un tipo de agricultura itinerante, parecido al cultivo de rozas, pasando cada año de un campo a otro y tratando de sacar el máximo beneficio. De esta manera obtienen buenas rentas las grandes empresas exportadoras fundamentalmente, pero también, al amparo de aquellas, las pequeñas explotaciones de agricultores autóctonos. Ello y la abundante ocupación de mano de obra que lleva consigo el tomate es una causa importante de que la despoblación de los municipios afectados (Cuevas, Vera, Antas) no haya sido tan fuerte como en otros municipios de la comarca.

Pero a mediados de la década de los ochenta la situación ha cambiado, porque las condiciones que fueron un atractivo para las grandes empresas han cambiado también:

- los alquileres de las tierras desocupadas aumentaron, ya que sus dueños se han mentalizado de que podían obtener arrendamientos más altos.
- las reivindicaciones sociales aumentan (nueva situación sindical) a la par que los salarios.
- de la explotación masiva de los acuíferos surge una degradación de la calidad del agua (salinidad muy elevada).

Cuando las empresas exportadoras ven que sus beneficios se acortan, reducen drásticamente la superficie de cultivo (1.000 hectáreas en 1.986, que significan la mitad de las que había diez años antes) y sedentarizan dicho cultivo, ya que ahora sí parece que es rentable desinfectar los campos y sembrarlos por segunda y tercera vez seguidas. Es decir, que las grandes empresas que introdujeron el cultivo han practicado una agricultura minera, con roturaciones y abandonos constantes, que ha significado un despilfarro en la ocupación del espacio y una ruptura del precario equilibrio ecológico, ya que cada roturación lleva consigo una aceleración de la erosión.

Los beneficios más elevados los han obtenido dichas empresas, ya que integraban, e integran, sus propios circuitos de comercialización. La población autóctona sólo se ha beneficiado de los salarios y de sus pequeñas producciones, que luego han de llevar a las alhóndigas, donde se les escapan los controles de la comercialización. Todo recuerda las viejas épocas mineras.

Por último, desde 1.975, la alcaparra (7) se reveló como un cultivo muy rentable y fácil de llevar, tanto en el secano como en el regadío. Rápidamente se extiende desde Purchena (donde pronto se plantarán importantes viveros) hasta Cuevas y Vera, pasando por Albox, Taberno, Huércal-Overa. Se convierte así el Valle del Almanzora en la zona de mayor superficie cultivada de alcaparra de la provincia: unas 1.300 hectáreas en 1986.

A pesar de que ocupa abundante mano de obra durante la recolección, sus altos precios de venta la hacen bastante rentable. Pero desde mediados de la década de los ochenta han aparecido serias dificultades de signo similar a las que ya se han repetido varias veces: la comercialización está controlada por una sola empresa, ajena a la comarca, por supuesto, que es la que impone los precios. Así que cuando ha aumentado la oferta de fruto, porque el cultivo se ha extendido bastante por todo el sur de España, o cuando la empresa ha encontrado alcaparra en el norte de África, en donde los recolectores la ofrecen a precios muy baratos, dicha empresa ha

(7) Es el fruto de una planta rastrera (*Capparis spinosa*) que hasta esa fecha pertenecía a la vegetación natural, como componente de los matorrales aclarados de estas zonas áridas. Tradicionalmente sólo se recolectaba. Se utiliza para encurtidos.

dejado caer los precios hasta niveles tan bajos que ya no hacen rentable ni siquiera la recogida del fruto. Es un ejemplo más de la dependencia del capitalismo rentabilista.

EL VALLE DEL ALMANZORA COMARCA DEPENDIENTE Y ESPACIO DESORGANIZADO

Podemos resumir que la agricultura comercial completó la dependencia del Valle del Almanzora a los intereses capitalistas exteriores, tanto nacionales como extranjeros, ya que la minería lo había hecho antes. Es cierto que los cultivos comerciales, desde la década de 1.950 hasta ahora, han sostenido un poco la población y frenado en algún momento la emigración de ciertos municipios, cuando de las actividades mineras sólo quedaba un poco en Serón-Bacares (hasta 1.968) y el mármol de la Sierra de Macael; pero ello no ha impedido que la población de la comarca disminuya, en general, y que actualmente haya menos habitantes que en 1.850. Y aún habría menos a no ser por la explotación del mármol.

Por lo tanto, esta comarca, como otras muchas de Andalucía, es un ejemplo claro de zona colonizada, explotada e, incluso, saqueada por el capitalismo externo, que sólo acude a ella cuando se dan unas condiciones favorables para rentabilizar a corto plazo unas exiguas inversiones; abandonando la comarca en cuanto las tasas de beneficio previsto empiezan a disminuir.

El Valle del Almanzora, por tanto, como otras comarcas parecidas, es un espacio inestable, desorganizado o, más bien, "organizado" desde afuera. Porque las necesidades o intereses capitalistas externos organizan o abandonan los cotos mineros, dejando un paisaje desolado con multitud de "agujeros", construcciones ruinosas, vertederos, etc., o provocan la introducción, expansión o desaparición de ciertos cultivos, conllevando paralelas roturaciones que potencian los riesgos de erosión, como en el caso del cultivo itinerante de los tomates. Todo ello ha trastocado continuamente el espacio comarcal y su paisaje, siendo el motivo de su inestabilidad en la última centuria.

En cuanto que dependiente de los circuitos económicos externos, la infraestructura económica autóctona está francamente desorganizada. Un ejemplo de ello es la explotación y elaboración del mármol en la Sierra de Macael.

El mármol se explotaba ya a finales del siglo pasado y principios de éste; pero, hasta la guerra civil, la producción no es muy elevada (una media de 2.000 m³ anuales). Sin embargo después de la guerra se produce una reactivación, sobre todo en la década de los sesenta, a favor de la fuerte demanda provocada por el auge de la construcción en las décadas postbélicas:

7.000 m	en	1.943
8.500 "	"	1.954
12.000 "	"	1.960
17.000 "	"	1.970
48.300 "	"	1.975

Cabe preguntarse si la reactivación de la minería del mármol, después de que la extracción de plomo había desaparecido y cuando la minería del hierro estaba en su última fase, se hizo asumiendo las experiencias de las antiguas explotaciones mineras en la Sierra de Almagrera y desterrando, por tanto, los vicios y errores de aquellas prácticas arcaicas. Desgraciadamente no fue así: la minería del mármol, hasta finales de la década de los setenta, tenía los mismos vicios que la extracción del plomo había tenido un siglo antes. Seguía existiendo un extremado minifundismo en las canteras, despilfarro en la explotación de los yacimientos, debilidad económica de las empresas, insolidaridad entre los empresarios, etc.

Además, el mármol se vendía después de haber experimentado sólo un primera elaboración en laserrerías de Olula del Río: el aserrado en "tablas". Su acabado se hacía fuera de la comarca, en los lugares de consumo, con lo que el valor añadido en la elaboración final no producía beneficios la zona de extracción.

Así que son muchos los rasgos viciosos de esta actividad minera comparables con los de la explotación del plomo de Almagrera, después de haber pasado más de 100 años.

La extracción de mármol será dependiente de las fluctuaciones de la demanda nacional y si el desarrollo de la construcción en los años sesenta provocó el aumento espectacular de la producción de mármol hasta 1.975, como ya he señalado, de la misma manera, la crisis económica que empieza en 1.973-74 provoca un fuerte retraimiento de la demanda y una profunda crisis en la explotación.

Desde principios de la década de los ochenta parece que se asiste a un recuperación de la explotación del mármol, con un crecimiento anual de la producción de mármol en cantera que oscila entre el 9 y el 15%; habiéndose alcanzado en 1.986 una producción total de 600.000 Tm., un 17% más que en 1.975 (8). Recuperación provocada por el aumento de la demanda al hilo del desarrollo de las construcciones lujosas en la Costa del Sol.

En resumen, una actividad autóctona que explota recursos naturales de la comarca se realiza de forma desorganizada, sin mediana racionalidad y sin mentalidad industrial moderna, consecuencia, en mi opinión, de la situación de dependencia y marginalidad a los principales circuitos económicos a los que nos venimos refiriendo.

¿INDICIOS DE REGENERACION?

La crisis que comenzó hacia 1.973 ha provocado la toma de conciencia de algunos empresarios de ciertos sectores de la actividad económica de la comarca. Uno de estos sectores es la explotación del mármol, que acabamos de señalar, en donde la crisis significó una "purga" de las antiguas empresas. Las actuales han surgido con nuevos empresarios, que tratan de racionalizar la explotación de las canteras y rentabilizar al máximo la producción, llevando el proceso productivo hasta sus últimas fases: el elaborado final. En este sentido, la creación de APEM (9) ha sido beneficiosa y, tras la puesta en marcha de su programa de actuación en 1.983, la reactivación en la zona del mármol es notable.

Otro sector es la ganadería, en donde se ha producido una incipiente asociación de pequeños ganaderos de cabras de la comarca en dos Sociedades Agrarias de Transformación desde 1.979, una en Taberno y otra en Lubrín. A través de ellas, los productores se han hecho más fuertes frente al duro trato que les imponían las centrales lecheras y, junto a la mejor comercialización, la leche ha mejorado la calidad y las condiciones sanitarias. El resultado es que durante la década de los ochenta el censo ganadero casi se ha duplicado, (existían en 1.981 unas 37.700 cabezas de ganado cabrío) y las dos SAT comercializan entre 4 y 5 millones de litros de leche al año.

Así pues, la asociaciones de empresarios en los diversos sectores productivos parecen ser el único camino para mejorar la situación de dependencia. Esto que podría ser una recomendación de épocas pasadas, se convierte en una necesidad en la actualidad con la incorporación de España a las Comunidades Europeas.

(8) En 1.975 se produjeron 48.300 m³ de mármol, equivalente a 510.876 Tm. (1 m³. de mármol = 2,75 Tm.)

(9) APEM = Asociación Provincial de Empresarios el Mármol.